en la parte más interna del espeso bosque virgen. No bien hubieron llegado, descubrió al doctor el rojizo resplandor de la hoguera del campamento, sobre el quicio de la puerta del edificio, una fila de extraños arabescos, que solicitaron su atención de un modo tal, que con el objeto de reconocer el interior del templo se hizo, con tiras de papel y algunas teas, dos pequeñas antorchas, á cuya luz pudo realizarlo. Al efecto, pudo observar que los muros estaban totalmente cubiertos de telarañas, y procedió al momento á hacerlas desaparecer; y esto conseguido vió aparecer tres filas de adornos, que se corrían por la pared, iban á encontrarse sobre los huecos de puertas y ventanas. Encima de la entrada principal había una loza de piedra con caprichosos y raros bajos relieves y símbolos sumamente irregulares para servir de adorno, por lo que se comprende que debían ser jeroglíficos. Al amanecer, revolviendo el citado doctor un montón de piedras que había detrás del templo tropezó con el dorso de una pequeña estatua.

Algún tiempo después, y previa una gratificación, condujo el indio á Lewis Mitchel á través de los terrenos incultos del río Macoba, y por senderos desconocídos, hasta un chaparral donde, según el indígena aseguraba, había una legua cuadrada de tierra cubierta de edificios antiguos semejantes á aquel que tanto habia despertado el interés del doctor.

Al tercer día de viaje llegaron á una especie de nueva Pompeya casi cubierta por el bosque y cuya extensión sobrepujó tanto las esperanzas del explorador, que se devolvió inmediatamente á Sisal y Campeche con la noticia de su descubrimiento.

Las ruinas que había descubierto eran las de Uxmal, apuella maravillosa ciudad de los palacios que, á no ser por la lluviosa noche del 1° de noviembre, hubiera probablemente permanecido oculta é ignorada quizá durante siglos entre la espesura del bosque virgen que por todas partes la envolvía.

A poco de este descubrimiento, llegó el pintor barón de Waldeck á Yucatán, y á él hay que agradecer las primeras descripciones de Uxmal. A éste sucedieron los americanos Stephens y Catewod, Normán, Chamay, Brasseur de Bourbourg, Plongeón, Squier, Carlos Scherzer, Boyle y otros, que así en una como en otra parte de las inmensas selvas virgenes de la América central encontraron ciudades grandiosas derruidas.

Esto no obstante, hasta la época presente apenas si se han descubierto mas que fragmentos de tales ciudades, y sólo con el tiempo y paulatinamente se logrará ir ensanchando el círculo de estos hallazgos, pues es indudable que deben hallarse aún gran número de ruinas ocultas à la vista por el eterno verdor de los bosques.

La comarca que posee mayor riqueza de este género de ruinas es indudablemente el Yucatán, especie de Egipto del Nuevo Mundo, pues hasta hoy se han hallado allí más de cuarenta ciudades de extensión considerable y que con fundado derecho pueden figurar entre las maravillas de América, como son las ruinas de Uxmal, Habá, Labná, Mayapan, Izamál, Aké, Mérida, Kabah y Chichen Itza, que entre ellas se hallan.

(24) Cuando el agua faltaba en los pozos de Bolonchen (V.) el pueblo iba á sacarla al más extraordinario, profundo y

difícil de los cenotes, llamado *Xtucumbi-Xunan* ó la "Señora escondida." Una leyenda popular refería los amores desgraciados de dos jóvenes perseguidos por la madre de la amada, que la ocultó en ese abismo sin luz. Cuatrocientos metros de descenso hay desde la boca del cenote hasta el lugar en que se encuentra el agua; pero su profundidad perpendicular es sólo de cientocuarenta y dos metros. Para bajar ha formado el hombre una escalera de troncos de árbol que sirven de gradas y que desciende casi perpendicularmente hasta el fondo. En éste hay siete pozos llamados *Chachá*, *Puculhá*, *Sallab*, *Akabhá*, *Chocohá*, *Ocihá* y *Chimaishá*. (Véanse estos nombres en la Toponimia)· « Al hablar de este pro-
» digioso cenote dice un historiador—no
» sabemos que admirar más, si la esplen-
» didez caprichosa de la Naturaleza ó el
» inmenso poder de la voluntad humana.
» El hombre baja á las profundidades de
» la tierra á robar de su seno el agua que
» le ha escondido, y para ello, nuevo ti-
» tán, arranca de su superficie los árboles,
» y con una suma de trabajo que apenas
» puede calcularse, va colgando sobre el
» precipicio una inmensa escala, no para
» asaltar el cielo, sino para ir á robar el
» licor de la vida de las entrañas de la
» tierra. Ya ahora se explica la leyenda
» de la *Xtucumbi--Xunan*: la madre celo-
» sa y que esconde á su hija al amante es
» la tierra, la bella hija es el agua; pero
» el hombre, enamorado de ella, bajará á
» arrebatársela del fondo de la cárcel «os-
» cura del cenote.»

(25) Diego de Landa, sobre el origen y nombre de Yucatán, dice:

« Que esta provincia se llama en lengua de los indios Ulumil Cuz y Etel Ceh, que

quiere decir tierra de pavos y venados y; que tambièn la llaman Peten, que quiere decir isla. Engañados por las ensenadas y bayas (bahías) dichas. Que quando Francisco Hernandez de Cordoba llegò á esta tierra, saltando en la punta que le llamò Cabo de Cotoch, halló ciertos pescadores indios y les preguntó que tierra era aquella, y que le respondieron Col' och, que quiere decir nuestras casas y pátria, y que por eso se puso este nombre á aquella punta. y que preguntándoles por señas, que como era suya aquella tierra, respondieron ci u than, que quiere decir, dícenlo, y que los españoles la llamaron Yucatán, y que esto se entendió de uno de los conquistadores viejos llamado Blas Hernàndez que fueron con el adelantado la primera vez.»

El Dr Peñafiel, después de copiar el párrafo preinserto, dice:

« Respecto de esta palabra hay la misma divergencia de opiniones que en el significado de Tabasco y Guatemala, Las diferentes razas ó naciones que han invadido las regiones americanas han dejado huellas de su paso señaladas con nombres de lugar. Pero en la península yucateca es en donde menos se encuentran estos vestigios. En apuel territorio hay pocos lugares que no tengan nombres mayas; parece que Yucatán tuvo una prolongada època de paz que le permitó alcanzar la más adelantada civilización del Continente Americano.

Mayab, Ulumil ceh, Ulumil cutz, Yucalpeten, Yacatán ó Yucatán, son otros tantos nombres de origen maya, para aquella regiòn; del mexicano chacnovitan ò tal vez Chiconahuitlán, nueve lugares; Zipatán ó Cipatlán, lugar consagrado á *Cipatli*, primer día del mes mexica-

no, y finalmente Mayapan, maya-pan, región de los mayas.

De estos nombres uno fué de uso común entre los conquistadores del siglo XVI, Mayab; otro para los tiempos modernos, Yucatán; ni de uno de otro puede darse una explicación satisfactoria con los datos históricos presentes.

Por último, Yucatán se llamó también Chacnouitan, según D. Juan Pío Pérez, Jefe Político de Peto, en Yucatán,y conocedor de la lengua maya.»

Sólo no habiendo leído ó habiendo olvidado lo que Bernal Díaz del Castillo dice en su *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, se puede discutir sobre el origen del nombre Yucatán.

Cuando regresó á cuba F. Hernández de Cordoba de su expedición à las costas del territorio que después se llamó Yucatán, llevó varios indios que había cautivado en el cabo Catoche; y el gobernador de Cuba, Diego Velásquez, les hizo á dichos indios varias preguntas sobre el origen y las riquezas de su tierra; y refiriéndose Bernal Díaz del Castillo á ese diálogo, en su *Verdadera Historia de Nueva España*, agrega: «.....y así mismo mostraban los indios los montones que hacen de tierra donde ponen y siembran las plantas, de cuyas raíces hacen el pan cazabe y llámase en la isla de Cuba Iuca, con Tale quiere decir *Yucatan*. Decían los españoles que estaban hablando con el Diego Velásquez; «Se-« ñor, dicen estos indios que su tierra se « llama Yucatán;» y así se quedó con este nombre, que en su propia lengua no se dice así.

La peninsula yucateca tiene el nombre de *Chacnouitan*, y los mexicanos la llamaban *Mayapan*. En el Códice Pío Pérez traducido por el obispo Carrillo,se lee;

«En el año segundo *ajau* pasaron por primera vez los españoles, *que le pusieron el nombre de Yucatán á éste pais*» Landa lo explica contando que cuando F. Fernández de Córdoba llegó á esta tierra, saltando en la punta que llamó cabo Catoch, hoy Catoche, halló á ciertos pescadores indios y les preguntò que tierra era aquella, y que le respondieron *cat' och*, que quiere decir *nuestras casas*, por lo que se puso este nombre á aquella punta; y que preguntándoles por señas si era suya aquella tierra, respondieron *ci u tan*, que significa *dicenlo*, y que los españoles la llamaron Yucatán, porquè así lo entendió uno de los conquistadores viejos llamado Blas Hernández, que iba con el adelantado.»

Es más fidedigna la versión de Bernal Díaz del Castillo, por que fué testigo presencial de lo que refiere.

FIN.

260

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. ADQ. 260
No. CLAS. C 497.9136 R648t

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
260 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA C
"ALFONSO REYES" 497.9136
R648t
Robelo, Cecilio Agustín, 1839-1916
Toponimia maya-hispano-nahoa.

C
497.9136
R638t

LUGARES DE VENTA.

MEXICO:

Librería de Aguilar é hijos; Esquina de Santa Catarina de Sena y Encarnaciòn.
Librería de Vda. de Bouret; Cinco de Mayo, núm. 14.

CUERNAVACA.

Librería de José D. Rojas; Portal de Eguía.
Casa del autor; Calle de Degollado N°. 10

Precio: UN PESO.

Se admite en pago timbres postales de cinco centavos.